
**APORTACIONES AL CEMENTERIO
ISLÁMICO DE LORCA. EXCAVACIONES
EN LA CALLE NÚÑEZ DE ARCE, Nº 9
(LORCA)**

Andrés Martínez Rodríguez

ENTREGADO: 1997

**APORTACIONES AL CEMENTERIO
ISLÁMICO DE LORCA. EXCAVACIONES
EN LA CALLE NÚÑEZ DE ARCE, Nº 9
(LORCA)**

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

Museo Arqueológico de Lorca

Palabras clave: Enterramiento, islámico, mudéjar, adobe, romano.

Resumen: La intervención arqueológica ha permitido documentar en un pequeño solar de la calle Núñez de Arce (Lorca) un nivel de habitación de época romana y 13 enterramientos mudéjares del último momento de

uso del gran cementerio de la madina de Lorca, desarrollado entre los caminos de los Vélez y Murcia que respectivamente en las puertas de San Antonio y de los Santos.

1. INTRODUCCIÓN

La excavación de urgencias en el nº 9 de la calle Núñez de Arce se realizó entre febrero y marzo de 1991, con motivo de la construcción de un nuevo edificio que sustituiría la casa unifamiliar derribada en 1990 tras ser declarada en ruina.

El solar estaba situado dentro del Conjunto Histórico-Artístico de la Ciudad, colindante con dos casas y con un gran solar abierto a las calles Rubira y Alburquerque (fig. 1) posteriormente excavado⁽¹⁾.

Con anterioridad al inicio de la intervención arqueológica se reunieron los antecedentes sobre el hallazgo de restos arqueológicos en las inmediaciones del solar a excavar. Testimonios de vecinos del entorno nos pusieron en conocimiento del hallazgo de abundantes inhumaciones al efectuar el desfonde para la cimentación del edificio que iba a sustituir al inmueble de la antigua Falange cuya parte posterior daba a la calle Núñez de Arce. En las reformas efectuadas en el caserón

colindante por la izquierda con el solar objeto de la excavación de urgencia, también se hallaron abundantes restos de osamentas humanas⁽²⁾. Igualmente se hallaron cadáveres en las obras de alcantarillado efectuadas en la propia calle Núñez de Arce y al realizar las cimentaciones del nº 13 de la calle Núñez de Arce y del edificio de Telefónica en la calle Alburquerque⁽³⁾.

Todos estos datos permitían disponer con antelación al inicio de la intervención arqueológica de información sobre una zona con superposición de niveles arqueológicos vinculados a un cementerio.

2. PROCESO DE EXCAVACIÓN.

Las reducidas dimensiones del solar, la existencia de un profundo sótano relleno de escombros en las inmediaciones de la fachada y las correspondientes distancias de seguridad a las casas colindantes, únicamente permitieron plantear un cuadro de 4 metros por 4,50 metros.

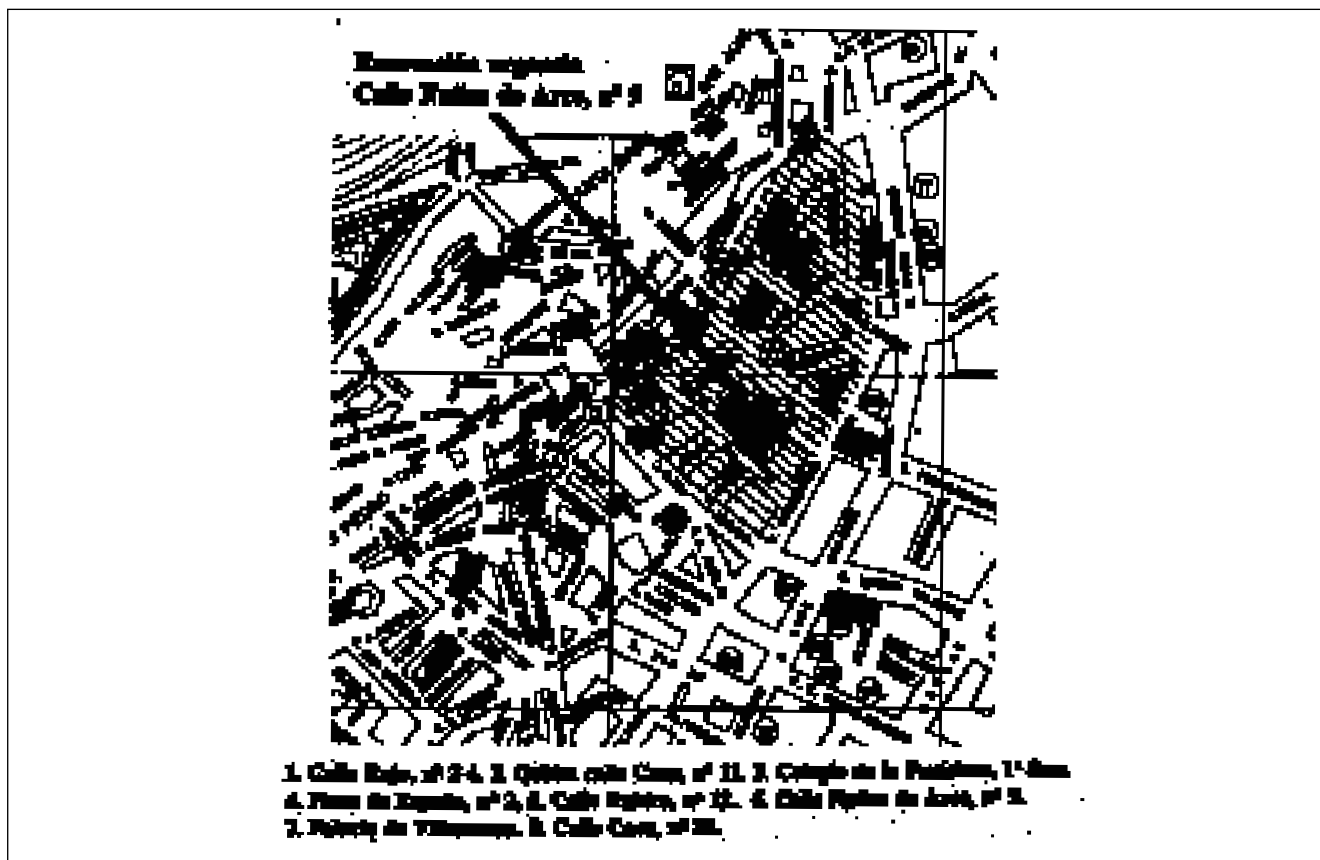


Figura 1. Localización de la intervención arqueológica en el casco urbano y señalización de otros hallazgos del cementerio islámico de Lorca efectuados a través de excavaciones sistemáticas.

El punto cero desde donde se tomaron las cotas de profundidad se situó sobre la tapa del alcantarillado de la calle.

2.1. Estratigrafía (fig. 2)

Los diferentes estratos documentados guardaban una ligera inclinación hacia el Sureste siguiendo la pendiente natural de la ladera de la sierra del Caño.

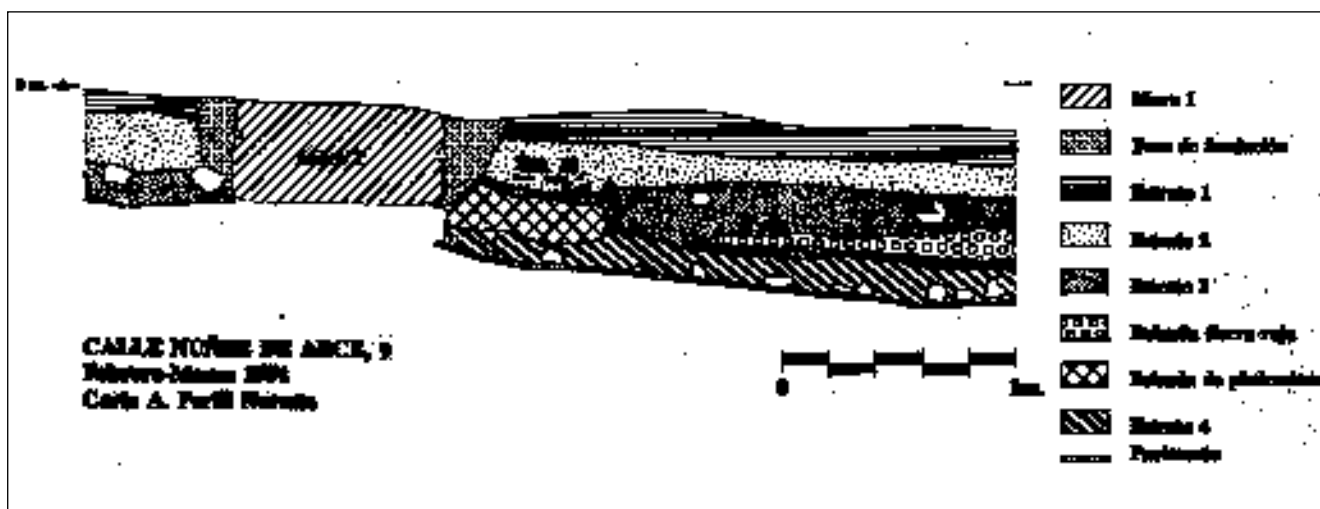


Figura 2. Perfil estratigráfico noreste.

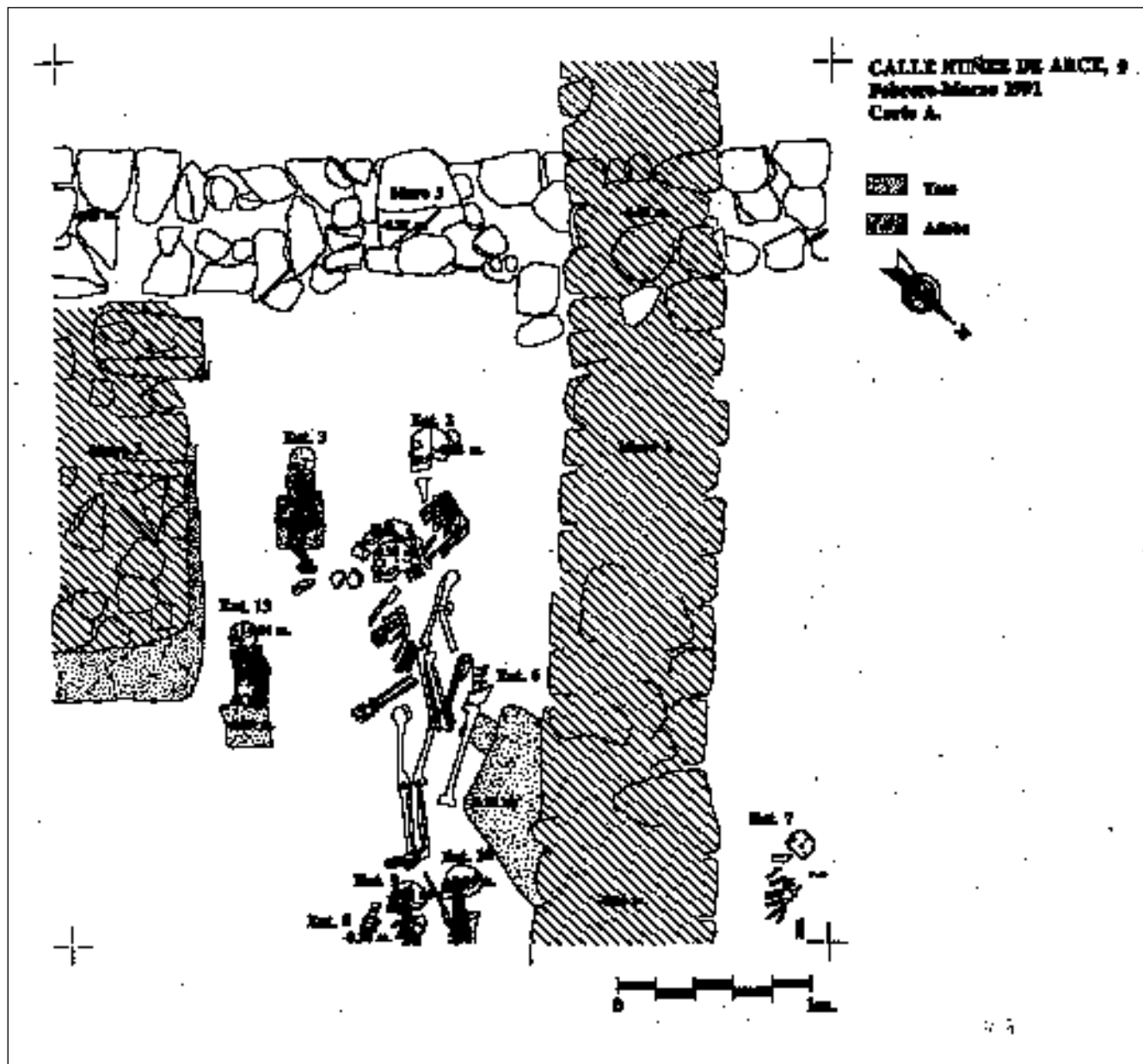


Figura 3. Planta del primer nivel de enterramientos.

- **Estrato 1:** depositado sobre la cimentación de la casa del siglo XIX estaba configurado por tierra marrón, escombros, piedras y fragmentos cerámicos. El basamento de la casa estaba formado por recios muros (1 y 2) orientados Noroeste-Sureste de 0,90 metros de anchura, construidos con un aparejo de piedras y mortero de cal. Estas estructuras se superponen a un muro (nº 3) de menor grosor (0,60 metros) formado por piedras unidas por tierra, que debe pertenecer a la cimentación de una casa anterior edificada a finales del siglo XVI o en el siglo XVII.

La cerámica asociada al estrato 1 está formada por frag-

mentos de grandes jarras, jarras de picos, jarras con pie y decoración a la barbotina, lebrillos vidriados en melado con goterones en verde y moldura cerca del borde, cuencos carenados vidriados en melado verdoso, cuencos de pie anular vidriados en blanco con goterones de verde y manganeso (cerámica de Nijar), cazuelas con visera muy marcada y vidriado melado interior y platos vidriados en blanco con o sin escalón interior.

- **Estrato 2:** formado por tierra marrón rojiza con cerámica de tradición islámica (siglo XIV): marmita, fragmentos de paredes vidriadas y fragmentos de paredes de jarra. Un

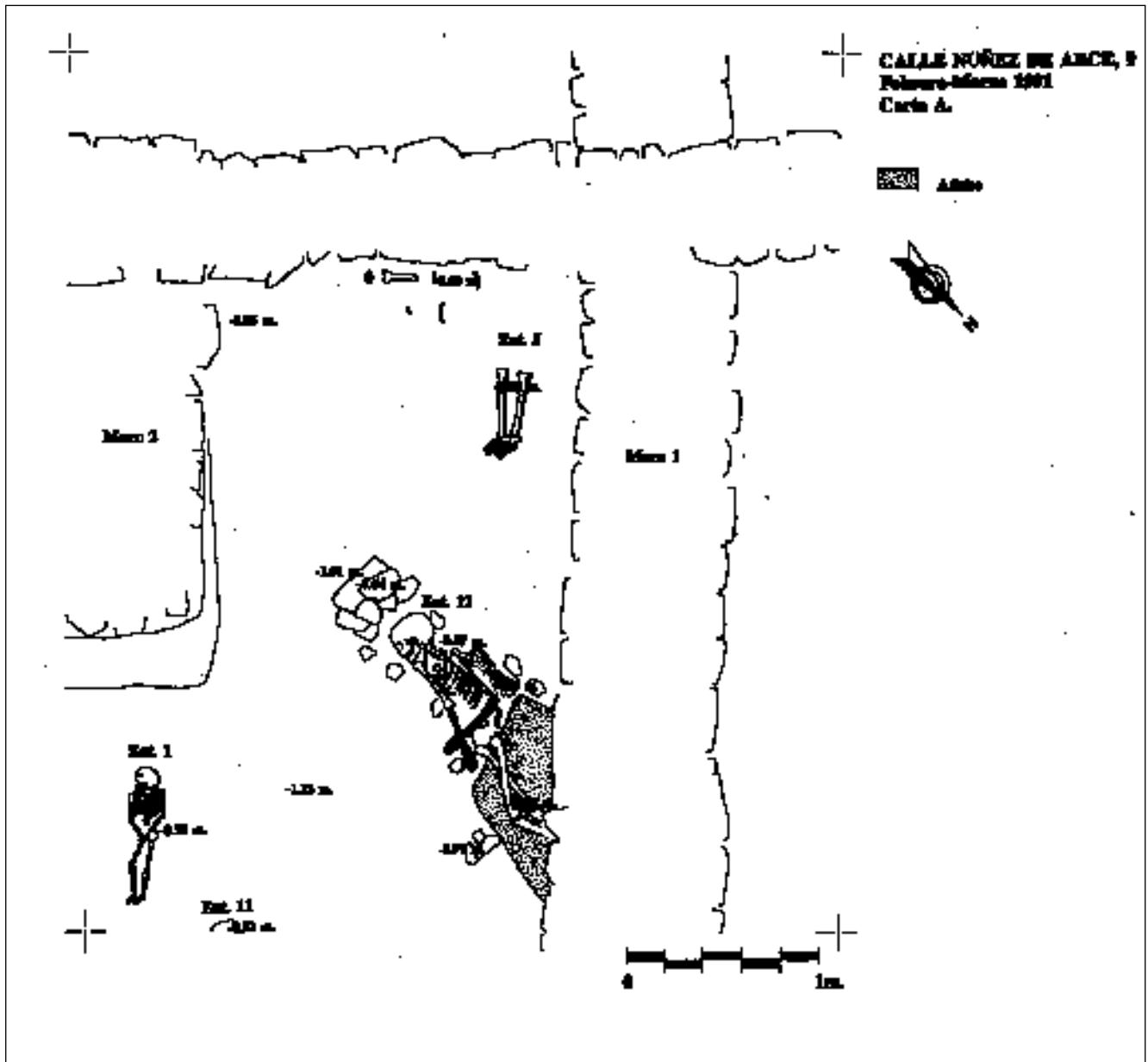


Figura 4. Planta del segundo nivel de enterramientos.

pequeño colgante con una cuenta moldurada de madera y otras cuentas más pequeñas de vidrio verde completa el escaso material hallado.

En este estrato 2 se practicaron las fosas de los enterramientos islámicos 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10 y 13.

- **Estrato 3:** compuesto por tierra marrón oscura compacta con fragmentos de cerámica común romana y de cerámica prehistórica.

En este estrato se practican las fosas de los enterramientos islámicos 1, 2, 5, 11 y 12.

El estrato 3 presenta dos bolsadas, una pegada al muro 1

formada por piedrecitas y otra bolsada de tierra marrón rojiza sin ningún fragmento cerámico que se extiende en el Oeste. Esta bolsada totalmente estéril pudo realizarse para nivelar pequeños sectores de esta parte del cementerio.

- **Estrato 4:** formado por una tierra marrón de textura suelta con abundantes piedras y fragmentos de cerámica iberorromana. Este estrato se depositó sobre un pavimento endurecido de color marrón formado por tierra apisonada. La cerámica relacionada con el estrato 4 está formada por fragmentos de ánforas de saco, escudillas, fichas recortadas, ollas de borde vuelto, vasos, fragmen-



Lámina 1. Enterramiento 12.

tos de cerámica pintada con bandas en rojo vinoso⁽⁴⁾. El único fragmento que permite una mayor aproximación cronológica es una forma Draguendorff 15/17 de terra sigillata tardoitálica de mediados del siglo I d.C. (BELTRÁN, 1990: 64-65).

3. ESTUDIO DE LOS ENTERRAMIENTOS ISLÁMICOS

Los 13 enterramientos documentados estaban distribuidos en dos niveles distintos. Los cadáveres introducidos directamente en estrechas fosas sobre el terreno, presentan la cabeza orientada al Suroeste y los pies al Noreste, salvo el número 12 que está orientado con la cabeza al Sur y los pies al norte. La identificación de las fosas es muy complicada ya que el sedimento de colmatación de éstas es semejante a la tierra donde se practican, únicamente existe alguna diferencia en las sepulturas cubiertas por adobes donde la tierra del interior es de textura más fina.

3.1. Primer nivel de enterramientos (fig. 3)

Únicamente se documentaron cinco enterramientos, tres adultos y dos niños.

Enterramiento 1. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas sobre la zona púbica. Orientado con la cabeza al suroeste, los pies al Noreste y el rostro al Sureste.

Enterramiento 2. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas y las manos unidas a la altura de la zona púbica. Orientado con la cabeza Suroeste y las piernas al Noreste, habían desaparecido los pies. Presentaba unas piedras a modo de cuñas bajo la mandíbula.

Enterramiento 5. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto. Únicamente conserva *in situ* las piernas totalmente rectas y los pies orientados al Noreste. El

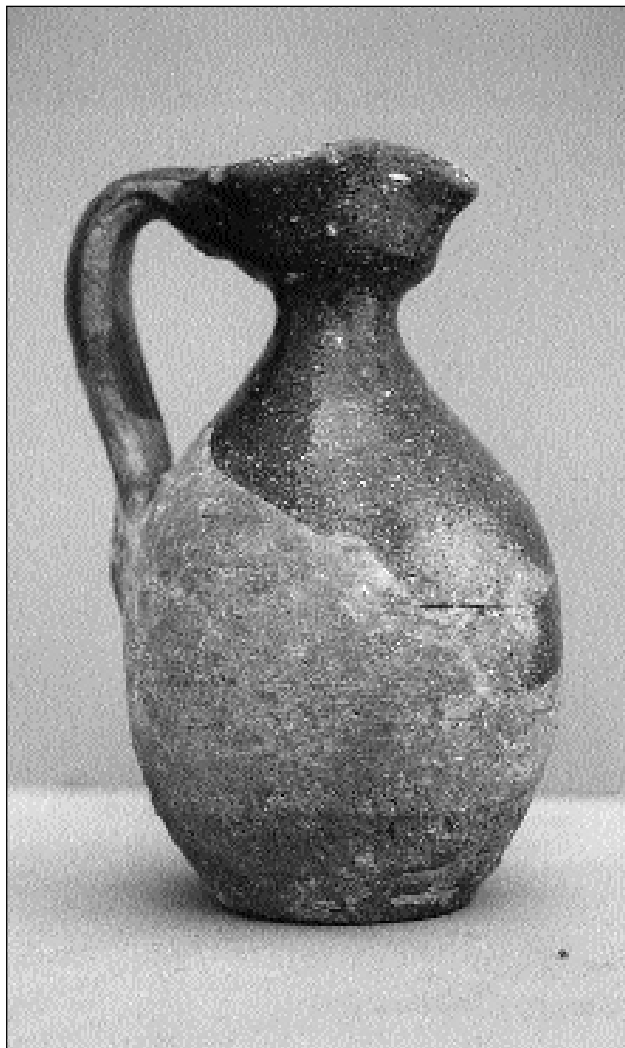


Lámina 2. Redoma del siglo XIV.

resto del cuerpo está removido o desapareció al realizar la fosa de cimentación del muro 3.

Enterramiento 11. Únicamente se ha podido excavar la parte de la fosa donde estaba la cabeza de un niño, orientada al Suroeste con el rostro el Sureste. El resto de la fosa quedó bajo el perfil 2.

Enterramiento 12. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho (lám. 1), con las pierna izquierda flexionada y la derecha recta, los brazos cruzados con las manos separadas a la altura de la zona púbica. Orientado con la cabeza al Sur, los pies al Norte y el rostro al Sureste. La zona sur de la fosa rellena de piedras junto a la cabeza. La parte central del enterramiento cubierto con adobes y sobre las piernas un adobe de grandes dimensiones. Los adobes de la cubierta descansaban sobre piedras que rodean el cadáver. Presenta una

serie de piedras a modo de cuñas bajo la espalda y la cabeza. Faltan los pies.

3.2. Segunda fase de utilización de esta zona de la maqbara (fig. 4)

Una vez soterradas las sepulturas del primer momento por aportes de tierras rojizas procedentes de los arrastres originados por las escasas pero potentes lluvias que caracterizan este clima, se continuaron realizando enterramientos en esta zona. Durante el proceso de excavación se documentaron ocho enterramientos, seis adultos y dos niños.

Enterramiento 3. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de niño en posición decúbito lateral derecho. Las piernas totalmente movidas. Orientado con la cabeza al suroeste con el rostro al Sureste. Presenta sobre la cabeza un adobe.

Enterramiento 4. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las piernas rectas y los brazos flexionados con las manos a la altura de la zona púbica. Orientado con la cabeza al Suroeste y los pies al Noreste. Presenta la cabeza rodeada de piedras y la parte del cuello y los hombros alterada.

Enterramiento 6. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto. Esta sepultura fue muy alterado al realizar la zanja para la cimentación del muro 1.

Enterramiento 7. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto con las piernas rectas. Los pies orientados al Noreste, el resto del cuerpo desapareció al construir la caja del muro 1.

Enterramiento 8. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos muy alterados de un adulto en posición decúbito lateral derecho. Únicamente conservaba el brazo derecho, parte del izquierdo y la pelvis. Supuestamente orientado con los pies al noreste y la cabeza al suroeste.

Enterramiento 9. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto orientado con la cabeza al Suroeste y la cara al Sureste. Únicamente se ha podido excavar la parte superior del cuerpo ya que se introduce en el perfil 2.

Enterramiento 10. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un adulto orientado con la cabeza al Suroeste y la cara al Sureste. En el cráneo conserva a la altura de las oreja derecha los restos de las oxidaciones de cobre de un posible pendiente o alfiler. Únicamente se ha podido excavar la parte superior del cuerpo ya que el resto del cadáver se introduce en el perfil 2.

Enterramiento 13. Fosa practicada en la tierra que contiene los restos de un niño en posición decúbito lateral dere-

cho, con las piernas ligeramente flexionadas y los brazos rectos. Orientado con la cabeza al Suroeste y los pies al Noreste. La parte inferior del cuerpo cubierta con un adobe.

4. VALORACIÓN FINAL

La excavación arqueológica ha permitido avanzar en la documentación de la evolución poblacional en esta zona del casco urbano de Lorca, desde época iberorromana hasta la actualidad.

La primera fase perteneciente a época romana está formada por un pavimento de tierra endurecida asociado a restos de un muro. Entre el material cerámico aparecen fragmentos de tradición ibérica junto a otros de clara filiación republicana y un solo fragmento de terra sigillata tardoitálica perteneciente a la época del emperador Claudio.

La siguiente utilización de este espacio fue para la ampliación hacia el Sur del cementerio islámico en época mudéjar. Las sepulturas se instalan sobre los depósitos que colmatan las estructuras de época romana asociadas a dos niveles superpuestos. Estas sepulturas islámicas son las localizadas más al Sureste del cementerio, lo que permite aproximarnos a las grandes dimensiones que llegó a tener el cementerio islámico en los momentos finales de la estancia de los musulmanes en la ciudad de Lorca (fig. 1).

El empleo del ladrillo crudo (*labin*) fue constatado en las sepulturas 3, 12 y 13. Este tipo de material se ha documentado en varias sepulturas (13, 15, 43, 59 y 60) de la calle Rojo (MARTÍNEZ 1996) y en algunos de la calle Rubira (PONCE e.p.). Al igual que en Lorca la utilización del adobe se continuó empleando en las sepulturas mudéjares, un buen ejemplo lo encontramos en el Valladolid (BALADO *et alii*, 1991: 45).

Un dato más que confirma la cronología tardía de estas sepulturas fue el hallazgo en la fosa del enterramiento 12 de una redoma⁽⁵⁾ (lám. 2) del siglo XIV (MARTÍNEZ; PONCE, 1994: 33). Un jarro de la misma cronología se constató a los pies del enterramiento número 3 del cementerio de Callosa del Segura (GARCÍA; ALFOSEA, 1997: 447-448).

En los enterramientos 2 y 12 se emplearon piedras a modo de cuñas para mantener la orientación hacia el Sureste del rostro de los difuntos. Todos los cadáveres están orientados con la cabeza al Sudoeste y los pies al Noreste, salvo el número 12 que presenta la cabeza al Sur y los pies al Norte.

A partir del siglo XVII las sepulturas islámicas comienzan a ser alteradas o destruidas por las sucesivas cimentaciones y sótanos de la casa que pervivió hasta su derribo definitivo en 1990.

ABREVIATURAS

C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española.

C.N.A.: Congreso Nacional de Arqueología.

e.p.: en prensa.

M.A.M.L.: Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

BIBLIOGRAFÍA

- BALADO PAGON, Arturo; ESCRIBANO VELASCO, Consuelo; HERRÁN MARTÍNEZ, J. Ignacio; SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. Enrique (1991): «La maqbara de Valladolid. Un interesante cementerio mudéjar», *Rv. Arqueología* 127. Madrid, pp. 38-45.
- BELTRÁN LLOPIS, Miguel (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- GARCÍA MACIÁ, José; ALFONSEA SÁEZ, Emilia (1997): «Un cementerio islámico en Callosa de Segura», *XIII C.N.A. Elche*, pp. 445-454.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1993): «El horno califal de la calle Rojo, Lorca», *Verdolay* 5. Murcia, pp. 143-155.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1994): «La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas», *IV CAME*, T. II. Alicante, pp. 177-183.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1996): «Excavaciones de urgencia en la calle Rojo 2, Lorca», *Memorias de Arqueología* 5. Murcia, pp. 629-656.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1992): «Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca», *Terceras Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 21-22.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1994): «Objetos de la vida cotidiana medieval cristiana», *Catálogo de la exposición La Frontera*. Lorca, p. 33-39.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis (1996): «La qubba islámica de la calle Cava, 11. Lorca», *Memorias de Arqueología* 5. Murcia, pp. 615-628.
- PONCE GARCÍA, Juana (e.p.): «El cementerio islámico y la necrópolis ibérica de calle Rubira nº 12, Lorca», *Memorias de Arqueología* 6. Murcia.

NOTAS

1. La excavación de urgencia dirigida por D.^a Juana Ponce García vino a corroborar los datos sobre el cementerio islámico, ampliando la documentación sobre la necrópolis ibérica y aportando una importante estratigrafía de los períodos prehistóricos calcolítico y argárico.
2. Noticia transmitida por el dueño de la casa D. Joaquín Ruíz Castillo.
3. Obreros que participaron en la obra de Telefónica recuerdan el hallazgo de abundantes osamentas humanas depositadas sobre capas de cenizas entre las que se encontraron algunas espadas dobladas. Preguntados sobre qué pasó con estas armas, comentan que se las quedó el ingeniero que venía desde Madrid. Esta información es de enorme interés ya que viene a aportar datos sobre la superposición de un sector de la maqbara islámica sobre la necrópolis ibérica.
4. Entre el material pintado aparece excepcionalmente un asa decorada con una línea quebrada igualmente en color rojo vinoso.
5. Esta pieza está inventariada en el M.A.M.L. con el número 1873 y sus dimensiones son: 14 cm. de altura, 4,65 cm. de diámetro máximo de la boca y 4,85 cm. de diámetro de la base.